

ASOBRIO

Pues hazte afuera, que agora lo verás.

(Queriéndose dar Isacaro y Asobrio, echa Mesiflua una flor y caen adormidos, y los lleva encantados cantando á poner en el tueco del árbol.)

CANCIÓN

En esta rosa encantada
irán los dos litigantes;
¡fuera, fuera!,
que Amor no quiere que muera
ninguno de los amantes.
Cada cual vive engañado,
ninguno sabe entenderse;
procurando de ofenderse,
á tal término han llegado.
Amigos serán cual antes;
¡fuera, fuera!

(Después de habellos dejado en el tueco, vuelve á Troyco, que por otro nombre se llama Urbana, por ser mujer, y dice):

MESIFLUA

Levanta, Urbana, hija, que el que ha de ser tu esposo sin conocerte te ha librado de la muerte, al cual agora es menester que tú lo saques de la prisión en que está preso. Levanta, y si no lo sabes, aqueste es el nombre que tu padre, hermano mío, te hizo poner al tiempo que te cristianaron, y toma aquesta flecha, el hierro de la cual forjó el gran maestre Vul-

cano; herirás á su tiempo con ella en un árbol, que por cierta persona te será mostrado, de donde saldrán á luz algunos, de que así ellos como tú rescebiréis extraño contentamiento.

(Recuerda Troyco.)

TROYCO

Extrañas cosas he visto en mi prolijo sueño; y si ha sido verdad ó no lo que como en revelación he pasado? He aquí la flecha, y el hierro de la cual, según yo entre sueños oí, forjó aquel grande artífice Vulcano. Voime, que quien entre sueños me dió aviso, me dirá lo que en la flecha se ha de obrar á su tiempo.

(Vase Troyco y entra Sulco con Leno, simple, lleno de granzones de paja.)

SULCO

¡Oh, hideputa, perro! ¡Qué diligente mozo! ¡Aguardaldo con la carga de leña! ¿Parécete bien que á estar sin comer en casa que estuviéramos frescos? Habla: ¿de qué enmudeces? ¿Qué hacías escondido en la pajiza? ¿Do el asno? ¿Dónde lo has dejado? ¿Qué es aquesto? ¿No hablas? ¿Oyes? Dame acá aquel látigo con que yo hago hablar á los mozos.

LENO

Aqueso sería si yo huese mozo, como vuesa merced dice.

SULCO

¡Bendito aquel que os ha hecho hablar! Pues ¿quién sois, señor?

LENO

Señor, soy de lejos de aquí.

SULCO

¿De dónde?

LENO

Por la mar he venido.

SULCO

¿De dónde venistes?

LENO

De las ínsulas.

SULCO

¿De las ínsulas? Jurara yo que érades Leno, un mozo que yo había enviado por una carga de aulagas.

LENO

Engañado vive vuesa merced, que no soy, por mis pecados, sino ratón de las Indias.

SULCO

¿Ratón? Mucho habéis criado para ratón.

LENO

Señor, soy criado en la tierra gruesa.

SULCO

¿Qué tierra gruesa es la vuestra?

LENO

Señor, en mi tierra hay hombres que tienen en cada dedo cincuenta y dos coyunturas,

SULCO

Muy grandes son esos hombres; á esa cuenta pasarán de palmo de vara. ¿Y qué hay de coyuntura á coyuntura?

LENO

Señor, hay de una coyuntura á otra dos varas y media.

SULCO

Si tan grandes son como vos los ratones de vuestra tierra, los gatos que los cazaren, ¿de qué tamaño pueden ser?

LENO

Señor, serán de quince leguas de largo.

SULCO

¿Y de ancho?

LENO

Veintidós.

SULCO

¿Cómo es posible ser más anchos que largos?

LENO

Porque son hechos ancho por largo.

SULCO

¿Y qué hacíades vos en mi pajiza?

LENO

Señor, entréme huyendo de un cabo de guaita.

SULCO

Ora bien está. Átenle al brocal de aquel pozo y no le den de comer bocado hasta que venga quien le conozca.

LENO

Señor, no me aten, que ratón manso soy. Llévenme á la cocina, si vuesa merced mandare, y asíéntenme cabo las ollas por que asombre á los gatos.

SULCO

No curéis; hágase lo que yo mando; amárrenle valientemente y no le den á comer sino algunas sobras de lechugas, ó cercenaduras de cardos, ó otras cosas livianas, por que amengüe de cuerpo.

LENO

El demonio me ha hecho hablar, si por huir de un hoyo cae hombre en otro mayor. Déjeme y fie de mi palabra, que yo mismo me voy á amarrar.

SULCO

Tira, pues.

TYMBRIA

Bien hallado, padre señor.

SULCO

En dichosísimos hados seas allegada, amada Tymbria. ¿Pues cómo se ha pasado hoy el día, amiga?

TYMBRIA

Muy á placer, que como el día les ha hecho tan sosegado y claro, ha sido grandísima recreación ver salir á luz muchos corderos, á los cuales después de haber nacido he procurado con mis propias manos traer amorosamente á mamantar, entre los cuales la nuestra chiva de piel remendada, de dos chivateznos, macho y hembra, tras el peñasco de las adelfas que los términos reparte hallé parida, de donde, ora sobre mis tiernos hombros, ora en mis regazos, en cabo de mi halda, hasta dejallos abrigados en su chivatil y propia he acarreado.

SULCO

Dios te lo pague, hija amada; pero ¿sola has andado?

TYMBRIA

Señor, no, que Fulgencia, la esclava, y Violeta han andado conmigo en mi compañía, las cuales, como el sol ha sido destemplado, antes que al término de mediodía con su calor nos molestase, tejiendo esta guirnalda de las flores que mejor les parecieron, sobre mi desnuda cabeza casi por fuerza me han hecho á manera de sombrero poner. Pero dígame, señor: ¿qué zagales han vuelto de los que esta madrugada salieron con el ganado?

SULCO

Hija, todos dieron la vuelta muy temprano, los

cuales, ante que ninguna cuenta diese[n] de sí, unos en pos de otros sin hablar se han ido, donde no pequeño cuidado con su novedad me han puesto, según todos iban de su propio color cambiados.

TYMBRIA

Desa suerte, señor, enojados debieron salir.

SULCO

No hay duda, hija; pero entrémonos en casa si te parece, que mozos son y ellos se avendrán. De Troyco, que es el más delicado, me pesa si por ventura á las manos viniesen.

TYMBRIA

No harán, señor; mas si me das licencia, yo quiero llegarme hasta aquel cabezo, dende la cumbre del cual podré otear si alguno dellos con la vista devisase, que no será razón que por falta de diligencia se perdiese ninguno dellos, especialmente estando en nuestra casa y comiendo tu pan.

SULCO

Bien dices, hija, que entretanto yo haré á estas mozas que aderecen lo que para la cena será menester.

TYMBRIA

En balde, ¡oh venerable Sulco!, te será guardar á la que con tanto trabajo y cuidado hasta el día de hoy has procurado criar, que de otro pasto del que tú harás será mi cuerpo sacrificado, pues ahora siento

á la clara que por celos de mi malvada hermosura aquel traidor de Isacaro al inocente de Troyco debe haber dado la muerte. Pero yo entiendo antes que me sienta ninguno de hacelle compañía. ¡Oh, amor cruel, en qué trance haces venir á los que sin lisonja tus ciegos pasos seguimos! No te cures, traidor, que yo saciaré la hambre tuya con la abundancia de la sangre que de mis venas será vertida, pues con mis manos propias verás cercenada la vida de aquesta infelice pastora. ¿Qué aguardo que con este pequeño cuchillo no rompo animosamente lo interior de mi pecho, donde, desangrándose poco á poco, antes que de nadie sea socorrida, verás mi ánima del desventurado cuerpo en espacio breve ser separada?

(Aquí, queriéndose dar Tymbria, sale Mesiflua y la detiene, diciendo):

MESIFLUA

Tente, tente, pastora cruel; no hieras con furia y mano acelerada el delicado pecho, que ni el tiempo es allegado, ni menos hay ocasión para lo hacer.

TYMBRIA

Y dime, dueña de extraño traje: ¿quién eres, veamos, que en tan escombrados sitios y desiertos lugares vienes á deshora, ó por qué sin conocerme de un tan excesivo contentamiento me has querido estorbar?

MESIFLUA

Mi traje no te debe poner alteración, que mujer

soy, como tú humana ¹; mi propio nombre es Mesiflua; en el hábito que me has visto me dejó una sabidora, grande y capital enemiga de toda nuestra generación, convertida.

TYMBRIA

Más á la clara, señora, querría saber de ti cuál ha sido la causa de allegar á tales términos, ó por qué me has dicho que no habrá ocasión de hacer lo que ya tenía determinado.

MESIFLUA

Yo te lo diré, ten atención. Los pastores que el ganado de Sulco, el que tienes por padre, apacentaban, vivos son, el uno de los cuales es tu carnal hermano.

TYMBRIA

¡Ay, señora! Por Dios te ruego, y así en la libertad que deseas te veas en breve restituída, te me aclares más, que cosas extrañas son las que de tu meliflua voz siento.

MESIFLUA

Óyete, que no soy venida á otro, sino para hacerte saber que Asobrio es tu carnal hermano, los dos en casa de padres illustres criados, y cómo por la envidia de un hermano de entrambos, el cual ya es muerto, á tí, niña, hizo echar á las bestias que te comiesen, de do fuiste hallada y traída en casa de Sulco, quien como hija te ha criado.

¹ En la de Sevilla «hermana».

TYMBRIA

Y de mi hermano, ¿no me diréis, señora, en qué manera vino á parar donde yo estaba?

MESIFLUA

Arrojado de unos corredores abajo por el hermano de los dos, huyendo la muerte, vino como desterrado á asentar en casa de Sulco.

TYMBRIA

¡Ay, sabia señora! Llevadme, por Dios, donde yo lo pueda ver, que con gozo tan extraño será aliviarme toda la congoja pasada.

MESIFLUA

Aguardá, que primero saldrán de prisión por las manos de Urbana.

TYMBRIA

¿Cuál Urbana, que agora llega ese nombre nuevamente á mis oídos?

MESIFLUA

Troyco, el zagal á quien tú y todos teníades por varón, es doncella, la cual también fué criada por un extraño caso.

TYMBRIA

¡Oh, ventura grandel! Agora que sé que es mujer como yo, la amaré más afectuosamente de un castísimo amor de hermana; pero agora, dueña sabia, te ruego me digas: Isacaro, zagal, ¿qué se ha hecho?

MESIFLUA

Isacaro, hermano es de Urbana y hijo también de generosos padres, como tú, el cual, dejando su hacienda encomendada á su tutor, pasando por esta Extremadura, como él te viese en hábito de pastor, tuvo por bien de asentar con Sulco, por gozar de tu vista; mira cuánto le debes.

TYMBRIA

Por cierto mucho, y más por ser, como has dicho, de la mi Urbana hermano. Pero mil años se me hace cada hora en la cual yo pueda vellos.

MESIFLUA

Ven conmigo, que yo te señalaré el lugar y tiempo donde todos seremos libres de captiverio.

TYMBRIA

Guía, que yo te sigo.
(*Entra Leno, simple.*)

LENO

No he hecho poco en roer el cabestro; ¡no, sino estaos amarrado, hecho ratón de mentira! ¡Válgala la hueste casa de tanto perdido! Isacaro no paresce; Asobrio debe tener el que arredrio vaya en el estuémago; Troyco es menester encomendalle al pregonero; Tymbria habrá ido á coger espárragos, y, sobre todo, no hay quien guise de comer ni quien se acuerde dello en esta casa.

TROYCO

¿Qué haces, Leno? ¿Con quién vas hablando?

LENO

¿Con quién, preguntas? Con la hambre lo he; tres días hace hoy por mis pecados.

TROYCO

¿Tanto ha que no comes?

LENO

Sí, comido he; mas reñega tú de pasto que andan después de comer maullando los gatos tras el hombre por ver si le cae algo de lo que no sobra de la mesa.

TROYCO

Pues agora no te maravilles, que todos andamos de revueltas; mas hazte á una banda y calla.

LENO

¡Ta, ta! Tymbria viene con la que me dió el desengaño que era yo persona.

TYMBRIA

¡Ay, Urbana amiga! que en más te tengo agora, y más te amo que no denantes; y en señal de la amistad que te he tenido, sola me quiero hallar contigo hasta ver acabada esta aventura.

TROYCO

¡Ay, señora Tymbria! que nunca tu corazón vivió

engañado jamás con el mío. Pero aguarda, que con este solo tiro, según me han informado, serán fuera de prisión los que en ella tanto tiempo han sido detenidos.

LENO

¡Oh, válales la gracia de Dios, amén! Y que dentro del tuco de robe estaban metidos.

TYMBRIA

¡Oh, amado Asobrio, cuánta es la alegría que hoy recibe mi corazón en verte!

ASOBRIO

Y el mío asimismo, querida hermana.

TROYCO

¡Ay, padre mío, Abruso! ¿y es posible que eres el que aquella malvada tanto tiempo te tuvo en prisión?

ABRUSO

Sí, yo soy.

LENO

Sí, él es...

MESIFLUA

¿Quién es?

LENO

¿Diz que quién? Aguarde, que él se lo dirá.

ABRUSO

El que tanta pena tenía por tu ausencia, amada Lija, juntamente de tu hermano.

ISACARO

Abrázame, hermana.

LENO

¿Hermana? Esa te repulgo.

ISACARO

Que no ha mucho que te hubiera muerto á mis manos, si no fuera por el virtuoso pastor Asobrio.

LENO

Eso está mal dicho; eso se borre.

MESIFLUA

¿El qué, Leno?

LENO

El virtuoso.

MESIFLUA

Borrarse ha solamente que calles.

ASOBRIO

Pues agora la quiero yo abrazar de nuevo, que el amor que entendiendo ser varón le tuvè, agora es razón que se aumente en más excesivo grado, sabiendo que es mujer.

MESIFLUA

Pues más hay que entender: que la señora Tymbria pague á Isacaro, mi sobrino, los trabajos en que por contemplación y amor suyo se ha puesto.

LENO

Razón tiene, señora Tymbria; si algo debéis, pagá, y si no, no paguéis.

TYMBRIA

Como la paga corresponda con mi honestidad, soy contenta.

MESIFLUA

Y que asimismo el señor Asobrio recompense á Urbana, mi sobrina, el amistad que sin conocerse se han tenido, y que con acuerdo de Abruso, mi hermano, y de Sulco, Tymbria y Isacaro queden para en uno, y Urbana asimismo.

ABRUSO

De mi parte soy contento.

LENO

Yo de parte de Sulco, recontentísimo.

ABRUSO

¡Susol, vamos á casa de Sulco, que allá se celebrará lo que resta.

MESIFLUA

Pues yo, por honra de sus regocijos, me quiero entrar danzando.

LENO

También echaré yo allá á la revuelta mi zapateado y castañetas. Señores, perdonen, que con bailar se dió fin á nuestro Colloquio.

FINIS

TABLA DE LAS COMEDIAS

QUE SE TRATAN EN ESTE PRESENTE LIBRO

Las primeras, dos :

Comedia llamada *Eufemia*, fo. 3¹.

Comedia llamada *Armelina*, fo. 34.

Las segundas :

Comedia de los *Engañados*, fo. 3.

Comedia llamada *Medora*, fo. 26.

Los dos Colloquios :

Colloquio llamado de *Camila*, fo. 3.

Colloquio llamado de *Timbria*, fo. 30.

TABLA DE LOS PASOS GRACIOSOS

QUE SE PUEDEN SACAR DE LAS PRESENTES COMEDIAS
Y COLLOQUIOS Y PONER EN OTRAS OBRAS

De la Comedia Eufemia:

El paso de Polo y Vallejo y Grimaldo, fo. 9.

El paso de Polo y Olalla, negra, fo. 27.

¹ Claro es que los folios que se citan en esta tabla se refieren al texto de Valencia de 1567.

De la Comedia Armelina:

El paso de Guadalupe y de Mencieta, fo. 38.

De la Comedia de los engañados:

El paso de Pajares y Verginio, fo. 14.

De la Comedia de Medora:

El paso de Gargullo y de Estela y de Logroño,
folio 32.

El paso de Ortega y Perico, fo. 35.

El paso de la gitana y Gargullo, fo. 43.

Del Colloquio de Camila:

El paso de Pablos Lorenzo y de Ginesa, su mujer,
folio 12.

El paso de Pablos y Ginesa, fo. 28.

Del Colloquio de Timbria:

El paso de Troyco y Leno sobre la mantecada,
folio 37.

El paso de Isacaro y la negra, fo. 39.

El paso de Mesiflua y Leno, fo. 44.

El paso de Troyco y Leno, fo. 46.

El paso de Leno y Sulco, su amo, sobre el ratón
folio 49.

FINIS

Dialogo sobre la invencion de las calças que se vsan agora, en el qual se introduzē ¹.

PERALTA, lacayo. — FUENTES, lacayo.

PERALTA. Señor Fuentes, ¿qué mudanza
habéis hecho en el calzado,
con que andáis tan abultado?

FUENTES. Señor, calzas á la usanza.

PERALTA. Pensé quera verdugado.

FUENTES. Pues yo dellas no me corro;
qué, ¿han de ser como las vuestas?
Hermano, ya no usan desas.

PERALTA. Mas ¿qué les echáis de aforro,
que así se paran tan tiesas?

FUENTES. Deso poco; un sayo viejo
y toda una rüin capa,
que desto calza no escapa.

¹ Sigue inmediatamente en el libro original á las dos segundas comedias y con numeración seguida, ocupando los folios 55 y 56. Varía el tipo de la impresión, que es romano, y no gótico, como el de las comedias y colloquios.